



Capítulo 154 - Seis horas más tarde

Después de las travesuras del cachorro de zorro, Arabel no estaba de humor para disfrutar de la sauna. Se vistió rápidamente, dejando atrás a las otras tres valquirias, y se precipitó a la habitación de Lucinda.

Idan, ya empapado en sudor, esperaba con ansias su aparición. No era tonto y ya se había dado cuenta de que Arabel se había enterado de su intercambio con el cachorro de zorro, y probablemente el pequeño sinvergüenza lo había incriminado.

Cuando entró, encontró a Idan sentado en el sofá esperándola. Sin decir nada más, le tendió la mano.

—Dámelo —exigió Arabel.



Mientras regresaba, Arabel finalmente se dio cuenta de que, además de los 100 puntos del sistema que ella había gastado en caramelos, Idan también había gastado 100. Después de examinar cuidadosamente el almacén, encontró los mismos caramelos que ella había comprado. Sin embargo, a diferencia de su paquete, en este había 6 caramelos más.

Después de hacer unos cálculos mentales, Arabel llegó a la conclusión de que Idan debía de tener al menos dos fotografías de ella.

Por mucho que quisiera, Idan tenía que regalar dos fotografías.

Tal y como Arabel había sospechado, Idan tenía dos fotografías de ella. Al ver las fotos, se sintió avergonzada y se sonrojó.



Aunque ella hubiera tomado las fotos, Idan ya debía de haberla mirado con todo detalle. Arabel no podía borrar sus recuerdos para que él lo olvidara.

Rápidamente miró a su alrededor, tratando de encontrar a la pequeña granuja, pero no la vio por ninguna parte. Arabel se dio cuenta de que la pequeña granuja se había escondido de ellos y que probablemente no saldría pronto.

Tan pronto como apareció este pequeño granuja, comenzó a mostrar su carácter.

Idan permaneció en silencio, tratando de no llamar la atención. Incluso contuvo la respiración para no delatar su presencia.



Afortunadamente, Arabel no estaba enfadada con él. Entendió que Idan no tenía la culpa de lo sucedido y culpó al pequeño zorro por ello.

Arabel se acercó en silencio a la cama de Lucinda y se sentó en ella. Sin llamar la atención de Idan, escondió cuidadosamente las dos fotos entre sus pertenencias en la cámara acorazada. Había tres fotos de Idan junto a sus fotos.

Arabel estaba segura de que Idan no revisaría sus cosas. Hacía tiempo que habían acordado que cada uno tendría su propio rincón privado en la cámara acorazada donde guardar sus pertenencias personales.

Arabel miró a su alrededor el contenido de la cámara acorazada y se sintió avergonzada. Tenía muchas más cosas que Idan, que solo tenía unos pocos cambios de ropa y un par de baratijas en su almacén.

Sierra y los demás pronto regresaron a la habitación.



Las valquirias, incluida Arabel, volvieron a crear una mesa y sillas, se acomodaron cómodamente y comenzaron una conversación. Esma habló principalmente de su estancia en el Limbo, y los demás añadieron sus comentarios de vez en cuando.

Arabel también compartió algunos detalles sobre su mundo.

Idan se tumbó de nuevo en el sofá y, cerrando los ojos, se quedó dormido, escuchando las conversaciones de las valquirias.

Seis horas pasaron sin darse cuenta y, fuera de la ventana de la habitación de Lucinda, se podía ver cómo el amanecer comenzaba a romper poco a poco.

—¡Despierta, Dan! ¡Es la hora! —Arabel despertó a Idan, que se había quedado profundamente dormido.

«¿Eh? ¿Qué?». Idan no se dio cuenta inmediatamente de lo que estaba pasando.

Solo después de un ligero golpecito en la cabeza se despertó por fin y, mirando a su alrededor, se dio cuenta de dónde estaba. Después de estirarse y frotarse los ojos, se levantó y siguió a Arabel y a los demás al dormitorio del héroe.

En la puerta del dormitorio del héroe, se encontraron con los doppelgängers que habían permanecido de guardia todo este tiempo.

«¡Buen trabajo!», los elogió Idan. En respuesta, los doppelgängers solo sonrieron en silencio.



Por alguna razón, a los tres no les gustaba hablar mucho y preferían el silencio.

«¿Estás segura?», le preguntó Idan a Arabel, hablándole a través de un vínculo mental.

«Sí», respondió Arabel con firmeza. «¡Estoy lista!».

Idan no quería que Arabel viera «eso». Pero, para su sorpresa, ella insistió, diciendo que, a pesar de su reticencia, tendría que acostumbrarse a ese tipo de cosas.

Arabel estaba segura de que ese no sería el último caso de ese tipo en su camino hacia la cultivación. Quizás se encontrarían con aspectos más repugnantes de ambos mundos en el futuro, y ella tenía que empezar a prepararse para enfrentarse a tales cosas si quería continuar su camino y estar al lado de Idan.

Esma retiró el sello que había colocado y se hizo a un lado para dejar pasar a los demás. Sin embargo, para su sorpresa, nadie se movió. Nadie quería abrir la puerta y ver lo que estaba pasando dentro. Nadie tenía ningún interés en ello.

Todos, excepto Lucinda, sabían lo que iba a pasar.

Después de quitar el sello, Lucinda utilizó su Fuerza del Alma para mirar dentro. Pero tan pronto como sintió que estaba dentro de la puerta, su rostro se contorsionó con repugnancia y rápidamente disipó su Fuerza del Alma.

Miró acusadoramente a los demás.



«¿Qué?», preguntó Sierra, mirando el rostro de Lucinda con una sonrisa.

—¡Vosotros... animales! —exclamó—. ¿Cómo habéis podido hacerle esto?

Nadie respondió a la condena de Lucinda. Pero entonces la expresión de todos cambió al mismo tiempo.

—¿A ella? —preguntó Arabel, inclinando la cabeza. Miró a Idan, buscando una respuesta. Idan también estaba desconcertado.

«¿Son exactamente seis horas?», preguntó Idan a Arabel a través de un vínculo mental.

«¡Mucho más!», respondió Arabel.

Esma, al igual que Arabel, estaba convencida de que habían pasado mucho más de seis horas.

Ella también utilizó su poder espiritual y, tras examinar cuidadosamente lo que estaba sucediendo en el interior, miró a Idan con incredulidad.

«¿Qué está pasando?», le preguntó él.

«¿No dijiste que el efecto de tu poción era temporal?», preguntó ella en respuesta.

«Sí, el efecto de la poción solo debería durar seis horas», respondió Idan con confianza.



«Entonces, ¿por qué el héroe sigue disfrazado de mujer?», preguntó Esma, lo que casi hizo que a Lucinda se le salieran los ojos de las órbitas.

«¿Qué... ¿Qué acabas de decir?», dijo incrédula.

«¡Le estoy preguntando a este tipo por qué el héroe sigue siendo una mujer!», respondió Esma, dirigiéndose a Lucinda.

«¿Esta mujer es un héroe?», Lucinda no podía creerlo.

«Bueno, sí», confirmó Esma.

«¡Eh, Sistema! ¿Por qué el héroe aún no ha recuperado su forma anterior?», preguntó Idan desconcertado. Fue el Sistema el que confirmó la existencia de esta poción y mostró sus propiedades.



[¡Anfitriones, enhorabuena! ¡Tenéis una suerte increíble!] —el Sistema de felicitaciones se puso en marcha de repente.

[La poción de cambio de sexo que habéis comprado tiene un efecto temporal que dura 6 horas. Sin embargo, existe una probabilidad inferior al 1 % de que el efecto sea permanente. En vuestro caso, habéis tenido la suerte de estar entre los afortunados que han podido experimentar esta oportunidad única. Para que el héroe recupere su aspecto anterior, idebéis comprar una poción con efecto permanente!]

«...»

«...»



Idan y Arabel estaban demasiado atónitos para hablar.

